EL HEROE

DE

LORENZO GRACIAN

INFANZON.

En esta Impression nuevamente corregido.

BIBLIOTECA NACIONAL
MADRID

A AMSTERDAM,
En casa de JUAN BLAEU.
M DC LIX.

A DON
IVAN BAVTISTA
BRESCYA,

Protonotario Apoſtolico, y Doctor en ambos Derechos.

EL Heroe, aun mas pequeño, que niño, va haziendo pinos a los braços, que en V. merced conſidero abiertos para recibirle; ſi es por deſtino mio, confieſſa con alboroço mi obligacion, y deuda: ſi por inclinacion ſuya, descubre el buen natural que ſu Autor le ha comunicado; pues adornado con tantos dixes de Policia, y Prudencia, aun no le hazen armonia, haſta tener de V. M. con la ultima mano lo perfecto. Como Heroe ſolicita en ſu patrocinio lo iluſtre de los de Breſ-

cya: como aprendiz de Prudencia pretende ser instruido del Maestro della: y por salir consumado en toda facultad, y ciencia, se dedica a tomar el pecho de las doctrinas que V. merced enseña: tal sazon muestra en amagar à ser grande, que es pieza de Rey el Heroe, con que asslegura de V. merced el cariño, y el desempeño de mi oferta.

Pedro de Quesada.

A L

AL LECTOR.

QVe Singular te deſeo. Emprendo formar con un libro enano, un varon gigante, y con breves periodos, inmortales hechos. Sacar un varon maximo; eſto es milagro en perfeccion, y ya que no por naturaleza Rey, por ſus prendas es ventaja.

Formaronle prudente Seneca, ſagaz Eſopo, belicoſo Homero, Ariſtoteles Filoſofo, Tacito Politico, y corteſano el Conde.

Yo copiando algunos primores de tan grandes Maeſtros, intento boſquejarle Heroe, y univerſalmente prodigio. Para eſto forgè eſte eſpejo manual de criſtales agenos, y de yerros mios. Talvez te liſongearà, y te aviſarà, tal vez en èl veràs ò lo que ya eres, ò lo que devrias ſer.

Aqui tendràs una, no politica, ni aun economica, ſino una razon de eſtado de ti miſmo, una bruxula de marear a la excelencia, una arte de ſer inclito con pocas reglas de diſcrecion.

Eſcrivo breve por tu mucho entender, corto por mi poco penſar. Ni quiero detenerte, porque paſſes adelante.

EL

EL HEROE
DE
LORENZO GRACIAN.

PRIMOR PRIMERO,

Que el Heroë platique incomprehenſibilidades de caudal.

SEa eſta la primera deſtreza en el arte de entendidos, Medir el lugar con ſu artificio. Gran treta es oſtentarſe al conocimiento, pero no a la comprehenſion: cevar la expectacion, pero nunca desengañarla del todo, prometa mas lo mucho, y la mejor accion dexe ſiempre eſperanças de mayores.

Eſcuſe a todos el varon culto, ſondarle el fondo a ſu caudal, ſi quiere que le veneren todos. Formidable fue un rio, haſta que le hallò vado, y venerado un varon haſta que ſe le conocio termino a la capacidad: porque ignorada, y preſumida profun-

didad, ſiempre mantuvo con el rezelo èl credito.

Culta propiedad fue llamar ſeñorear al descubrir, alternando luego la vitoria ſujetos: ſi el que comprehende ſeñorea, el que ſe recata, nunca cede.

Compita la deſtreza del advertido, en templarſe con la curioſidad del atento en conocerle, que ſuele eſta doblarſe a los principios de una tentativa.

Nunca el dieſtro en deſterrar una barra rematò al primer lance, vaſe empeñando con uno, para otro, y ſiempre adelantándolos.

Ventajas ſon de entre infinito, embidar mucho con reſto de infinidad. Eſta primera regla de grandeza advierte, ſino el ſer infinitos, a parecerlo, que no es ſutileza comun.

En eſte entender ninguno eſcrupuleará aplauſos a la cruda Paradoxa del ſabio de Mitilene. Mas es la mitad, que el todo, porque una mitad en alarde, y otra en empeño, mas es que un todo declarado.

Fue

Fue jubilado en esta, como en todas las demas destrezas, aquel gran Rey primero del Nuevo Mundo, ultimo de Aragon, sino el *Non plus ultra* de sus heroicos Reyes.

Entretenia este Catolico Monarca, atentos siempre a todos sus Conreyes, mas con las prendas de su animo, que cada dia de nuevo brillava que con las nuevas coronas que ceñia.

Pero a quien deslumbrò este centro de los rayos de la prudencia, gran restaurador de la Monarquia Goda, fue quando mas, a su heroica consorte, despues a los Taùres del Palacio sutiles a brujulear el nuevo Rey, desvelados a sondarle el fondo, atentos a medirle el valor.

Pero que advertido se les permitia, y detenia Fernando, que cauto se les concedia, y se les negava, y al fin ganòles.

O varon candido de la fama, tu que aspiras a la grandeza, alerta al primor. Todos te conozcan, ninguno te abarque, que con esta treta

lo moderado parecerà mucho, y lo mucho infinito, y lo infinito mas.

PRIMOR II.

Cifrar la voluntad.

LEga quedaria el Arte, ſi dictando recato a los terminos de la capacidad, no encargaſſe diſſimulo a los impetus del afecto.

Eſtà tan acreditada eſta parte de ſutileza, que ſobre ella levantaron Tiberio, y Luis, toda ſu maquina Politica.

Si todo exceſſo en ſecreto lo es en caudal, ſacramentar una voluntad ſerà ſoberania. Son los achaques de la voluntad, deſmayos de la reputacion: y ſi ſe declaran, muere comunmente.

El primer es fuerço llega a violentarlos, a diſſimularlos el ſegundo. Aquello tiene mas de lo valeroſo, eſto de lo aſtuto.

Quien ſe les rinde, baxa de hombre a bruto: quien los reboça, conſerva por lo menos en apariencias el credito.

Argu-

Arguye eminencia de caudal, penetrar toda voluntad agena, y concluye ſuperioridad, ſaber zelar la propia.

Lo miſmo es descubrirle a un varon un afecto, que abrirle un portillo a la fortaleza del caudal, pues por alli maquinan politicamente los atentos, y las mas vezes aſſaltan con triunfo. Sabidos los afectos, ſon ſabidas las entradas, y ſalidas de una voluntad con ſeñorio en ella a todas horas.

Soñò Dioſes a muchos la inhumana gentilidad, aun no con la mitad de hazañas de Alexandro, y negole al laureado Macedon el predicamento, ò la caterva de deidades. Al que ocupò mucho mundo, no le ſeñalò poco cielo, pero de donde tanta eſcaſez, quando tanta prodigalidad?

Aſſombrò Alexandro lo iluſtre de ſus proezas, con lo vulgar de ſus furores: y desmintioſe a ſi miſmo tantas vezes triunfante, con rendirſe a la avilantez del afecto. Sirviole po-

co conquiſtar un mundo, ſi perdio el patrimonio de un Principe, que es la reputacion.

Es Caribdis de la excelencia, la exorbitancia iraſcible; y Scila de la reputacion, la demaſia concupiſcible.

Atienda, pues, el varon excelente; primero a violentar ſus paſſiones, quando menos a ſolaparlas, con tal deſtreza, que ninguna contratreta acierte a descifrar ſu voluntad.

Aviſa eſte primor a ſer entendidos, no ſiendolo, y paſſa adelante à acultar todo defeto, desmintiendo las atalayas de los descuidos, y deslumbrando los linces de la agena obſcuridad.

Aquella Catolica Amaçona, deſde quien Eſpaña no tuvo que embidiar las Cenobias, Tomiris, Semiramis, y Pantaſileas, pudo ſer oraculo deſtas ſutilezas. Encertavaſe a parir en el retrete mas obſcuro, y zelando el connatural decoro, la innata Mageſtad echava un ſello a los ſuſpiros en ſu real pecho, ſin que ſe le oyeſſe

un

un ay, y un velo de tinieblas a los deſmanes del ſemblante. Pero quien aſſi menudeava en tan eſcuſables achaques del recato, como que eſcrupulearia en los del credito.

No graduava de necio el Cardenal Madrucio al que aborta una necedad, ſino al que cometida, no ſabe ahogarla.

Acceſſible es el primor a un varon callado, calificada inclinacion mejorada del arte, prenda de divinidad, ſino por naturaleza, por ſemejança.

PRIMOR III.

La mayor prenda de un Heroe.

GRandes partes ſe deſean para un gran todo: y grandes prendas para la maquina de un Heroe.

Graduan en primer lugar los apaſſionados al entendimiento, por origen de toda grandeza: y aſſi como no admiten varon grande ſin exceſſos de entendimiento, aſſi no conocen varon exceſſivamente entendido ſin grandeza.

Es lo mejor de lo visible el hombre, y en èl el entendimiento, luego sus vitorias las mayores.

Adequase esta capital prenda de otras dos, fondo de juizio, y elevacion de ingenio, que forman un prodigio si se juntan.

Señalò prodigamente la Filosofia dos potencias al cordarse, y al entender. Sufrasele a la Politica con mas derecho introduzir division entre el juizio y el ingenio, entre la sinderesis y la agudeza.

Sola esta distincion de inteligencias passa la verdad escrupulosa, condenando tanta multiplicacion de ingenios, a confusion de la mente con la voluntad.

Es el juizio trono de la prudencia, es el ingenio esfera de la agudeza, cuya eminencia, y cuya mediania deva preferirse, es pleito ante el tribunal del gusto. Atengome a la que assi imprecava, hijo Dios te dè entendimiento del bueno.

La valentia, la promptitud, la sutileza de ingenio, Sol es deste mundo

do en cifra, ſino rayo, vislumbre de divinidad. Todo Heroe participò exceſſos de ingenio.

Son los dichos de Alexandro, eſplendores de ſus hechos. Fue prompto Ceſar en el penſar, como en el hazer.

Mas apreciando los Heroes verdaderos, equivocaſe en Auguſtino lo Auguſto con lo agudo: y en el lauro que dio Hueſca para coronar a Roma, compitieron la conſtancia, y la agudeza.

Son tan felizes las promptitudes del ingenio, quan azares las de la voluntad. Alas ſon para la grandeza, con que muchos ſe remontaron del centro del polvo, al del Sol, en luzimientos.

Dignavaſe tal vez el Gran Turco deſde un balcon, antes al vulgo de un jardin, que al de la plaça, priſion de la mageſtad, y grillos del decoro. Començò a leer un papel, que ò por burla, ò por desengaño de la mayor ſoberania, ſe lo volò el viento de los ojos a las hojas. Aqui los pajes emu-

emulos dèl, y de ſi miſmos volaron eſcala abaxo con alas de liſonja. Vno dellos, Ganimedes de ſu ingenio, ſupo hallar atajo por el ayre, arrojòſe por el balcon. Bolò, cogiole, y ſubia quando los otros baxavan, y fue ſubir con propiedad, y a un remontarſe, porque el Principe liſongeado eficazmente, le levantò a ſu valimiento.

Que la agudeza ſi no reyna, merece conreynar.

Es en todo porte la malilla de las prendas, gran pregonera de la reputacion, mayor realce quanto mas ſublime el fundamento.

Son agudezas coronadas, ordinarios dichos de un Rey. Perecieron grandes teſoros de Monarcas, mas conſervanſe ſus ſentencias en el guardajoyas de la fama.

Valioles mas a muchos Campiones tal vez una agudeza, que todo el yerro de ſus eſquadrones armados, ſiendo premio de una agudeza, una vitoria.

Fue examen, fue pregon del mayor credi-

credito en el Rey de lõs Sabios, y en el mas ſabio de los Reyes, la ſentencioſa promptitud en aquel eſtremo de pleitos, que lo fue llegara pleitear los hijos: que tambien acredita el ingenio la juſticia.

Y aun en barbaros tribunales aſſiſte el que es Sol della. Compite con la de Salomon la promptitud de aquel gran Turco. Pretendia un Iudio cortar una onça de carne a un Chriſtiano, pena ſobre uſura. Inſiſtia en ello con igual terqueria a ſu Principe, que perfidia a ſu Dios. Mandò el gran Iuez traer peſo, y cuchillo, cominòle el deguello ſi cortava mas, ni menos. Y fue dar un agudo corte a la lid, y al mundo un milagro del ingenio.

Es la promptitud oraculo en las mayores dudas, Esfinge en los enigmas, hilo de Oro en laberintos, y ſuele ſer de condicion de Leon, que guarda el eſtremarſe para el mayor aprieto.

Pero ay tambien perdidos de ingenio, como de bienes. prodigios de

de agudeza, para preſas ſublimes, tagarotes para las viles Aguilas. Mordazes, y ſatiricos, que ſi los crueles ſe amaſſaron con ſangre, eſtos con veneno. En ellos la ſutileza, con eſtraña contrariedad por liviana, abate, ſepultandolos en el abiſmo de un deſprecio, en la region del enfado.

Haſta aqui favores de la naturaleza, deſde aqui realces del arte. Aquella engendra la agudeza; eſta la alimentaya de agenas ſales, ya de la prevenida advertencia.

Son los dichos y hechos agenos en una fertil capacidad ſemillas de agudeza, de las quales fecundado el ingenio, multiplica coſecha de promptitudes, y abundancia de agudezas.

No abogo por el juizio, pues el habla por ſi baſtantemente.

PRIMOR IV.

Coraçon de Rey.

GRan cabeça es de Filoſofos, gran lengua de Oradores, pecho de Atletas, braços de Soldados, pies

pies de Curſores, ombros de Palanquines. Gran coraçon de Reyes, De las divinidades de Platon, y texto, con que en favor del coraçon arman algunos pleito a la inteligencia.

Que importa que el entendimiento ſe adelante, ſi el coraçon ſe queda. Concibe dulcemente el capricho, lo que le cueſta mucho de ſacar a luzimiento al coraçon.

Son eſteriles por la mayor parte las ſutilezas del diſcurſo, y flaquean por ſu delicadeza en la execucion.

Proceden grandes efectos de gran cauſa, y portentos de hazañas de un prodigio de coraçon. Son gigantes los hijos de un coraçon gigante. Preſume ſiempre empeños de ſu tamaño, y afecta primeros aſſumptos.

Grande fue el de Alexandro, y el archicoraçon, pues cupo en un rincon del todo eſte mundo holgadamente, dexando lugar para otros ſeis.

Maximo el de Ceſar, que no hallava medio entre todo y nada.

Es el coraçon el eſtomago de la fortuna, que digiere con igual valor

ſus

ſus eſtremos. Vn gran buche no ſe embaraça con grandes bocados, no ſe eſtraga facilmente con la afectacion, ni ſe azeda con la ingratitud. Es hambre de un Gigante el hartazgo de un Enano.

Aquel milagro del valor, digo el Delfin de Francia entonces, y Carlos Septimo deſpues, notificandole la ſentencia eſtrujada en el ſupremo por los dos Reyes, el de Francia ſu padre, y el de Inglaterra ſu antagoniſta, en que le declaravan por incapaz de ſuceder en la corona de los lilios. Reſpondio invicto, que ſe apelava. Inſtaronle con admiracion, que a quien. Y èl, que a la grandeza de ſu coraçon, y a la punta de ſu eſpada, y valiole.

No brilla tan uſano el caſi eterno diamante en medio de los voraçes carbunclos, como ſoliza (ſi aſſi puede dezirſe un hazer del Sol) un auguſto coraçon en medio de las violencias de un rieſgo.

Rompio con ſolos quatro de los ſuyos, el Aquiles moderno, Carlos Ma-

Manuel de Saboya, por medio de quatrocientas coraças enemigas, y ſatisfizo a la univerſal admiracion, diziendo que no ay compañia en el mayor aprieto, como la de un gran coraçon.

Suple la ſobra del, la falta de todo lo demas, ſiendo ſiempre el primero que llega a la dificultad, y vence.

Preſentaronle al Rey de Arabia un alfange Damasquino, liſonja para un guerrero. Alabaronle los Grandes de la aſſiſtencia aulica, no por ceremonia, ſi con razon: y atentos a la fineza, y arte, alargaranſe a juzgarle por rayo de azero, ſino pecara algo en corto. Mandò llamar el Rey al Principe, para que dieſſe ſu voto, y podria, pues era el famoſo Iacob Almançor. Vino, examinòle, y dixo, que valia una Ciudad, propio apreciar de un Principe. Iuſtò el Rey, que ſi le hallava alguna falta. Reſpondio, que todas eran ſobras. Pues Principe, eſtos Cavalleros todos le condenan por corto. El entonces echan-

echando mano a ſu cimitarra, dixo: Para un Cavallero animoſo nunca ay arma corta, porque con hazerſe èl un paſſo adelante, ſe alarga ella baſtantemente, y lo que le falta de azero, lo ſuple el coraçon de valor.

Lauree eſte intento la magnanimidad en los agravios, timbre auguſto de grandes coraçones. Enſeñò Adriano un raro ſobre excelente modo de triunfar de los enemigos, quando al mayor de los ſuyos le dixo, eſcapaſtete.

No ay encomio igual à un dezir de Luis Duodezimo de Francia: No venga el Rey los agravios hechos al Duque de Orliens. Eſtos ſon milagros del coraçon de un Heroe.

PRIMOR V.

Guſto relevante.

TOda buena capacidad fue mal contentadiza. Ay cultura de guſto, aſſi como de ingenio. Entrambos relevantes ſon hermanos de un vientre, hijos de la capacidad, hereda-

redados por igual en la excelencia.

Ingenio ſublime nunca criò gusto ratero.

Ay perfecciones Soles, y ay perfecciones luzes. Galantea el Aguila al Sol, pierdeſe en èl elado guſanillo por la luz de un candil, y tomaſele la altura a un caudal, por la elevacion del guſto.

Es algo tenerlo bueno, es mucho tenerlo relevante. Peganſe los guſtos con la comunicacion, y es ſuerte topar con quien le tiene ſuperlativo.

Tienen muchos por felicidad (de preſtado ſerà) gozar de lo que apetecen, condenando a infelizes los demas: pero deſquitanſe eſtos por los miſmos filos, con que es de ver la mitad del mundo, riyendoſe de la otra, con mas ò menos de necedad.

Es calidad un guſto critico, un paladar dificil de ſatisfazerſe, los mas valientes objetos le temen, y las mas ſeguras perfecciones le tiemblan.

Es la eſtimacion precioſiſſima, y de

de diſcretos el regatearla: toda eſcaſez en moneda de aplauſo, es hidalga: y al contrario, deſperdicios de eſtima merecen caſtigo de deſprecio.

La admiracion es comunmente ſobreſcrito de la ignorancia: no nace tanto de la perfeccion de los objetos, quanto de la imperfeccion de los conceptos. Son unicas las perfecciones de primera magnitud, ſea pues raro el aprecio.

Quien tuvo guſto Rey, fue el prudente de los Filipos de Eſpaña, hecho ſiempre à objetos milagros, y que nunca ſe pagava ſino de la que era maravilla en ſu ſerie.

Preſentòle un mercader Portugues una eſtrella de la tierra, digo un diamante de Oriente, cifra de la riqueza, paſmo del reſplandor. Y quando todos aguardavan ſino admiraciones, reparos en Filipo, eſcucharon deſdenes, no porque afectaſſe el gran Monarca lo deſcomedido, como lo grave, ſino porque un guſto hecho ſiempre a milagros de naturaleza,

leza, y arte, no ſe pica aſſi vulgarmente. Que paſſo eſte para una hidalga fantaſia! Señor (dixo) ſeteta mil ducados que abreviè en eſte digno nieto del Sol, no ſon de aſquear. Apretò el punto Filipo, y dixole: En que penſavadeis quando diſteis tanto? Señor (acudiò el Portugues como tal) penſava en que avia un Rey Filipo Segundo en el mundo. Cayole al Monarca en picadura mas la agudeza, que la precioſidad, y mandò luego, pargarle el diamante, y premiar el dicho. Oſtentando la ſuperioridad de ſu guſto en el precio, y en el premio.

Sienten algunos, que el que no excede en alabar, vitupera. Yo diria, que las ſobras de alabança, ſon menguas de la capacidad, y que el que alaba ſobrado, ò ſe burla de ſi, ò de los otros.

No tenia por oficial el Griego Ageſilao al que calçava a un Pigmeo el çapato de Encelado, y en materia de alabança, es arte medir juſto.

Eſtava el mundo lleno de las proe-

zas del que fue alba del mayor Sol, digo de las vitorias de don Hernando Alvarez de Toledo, y con llenar un mundo, no mediavan ſu guſto, eſtrañandole la cauſa dixo: Que en quarenta años de vencer, teniendo por campo toda Europa, por blaſones todas las empreſas de ſu tiempo, le parecia todo nada, pues nunca avia viſto un exercito de Turcos delante. Donde la vitoria fuera triunfo de la deſtreza, y no del poder, donde la exceſſiva potencia humillada enſalçarà la experiencia, y el valor de un caudillo. Tanto es meneſter para acallar el guſto de un Heroe.

No amaeſtra eſte primor a ſer Momo un varon culto, que es inſufrible deſtemplança, ſi, a ſer integerrimo cenſor de lo que vale. Hazen algunos eſclavo al juizio del afecto, previniendo los oficios al Sol,, y à las tinieblas.

Merezca cada coſa la eſtimacion por ſi, no por ſobornos del guſto.

Solo un gran conocimiento favorecido de una gran platica, llega a ſaber

ber los precios de las perfecciones. Y donde el diſcreto no puede liſamente votar, no ſe arroje, detengaſe, no deſcubra antes la falta propia, que la ſobra eſtraña.

PRIMOR VI.

Eminencia en lo mejor.

ABarcar toda perfeccion ſolo ſe concede al primer ſer, que por no recibirlo de otro, non ſufre limitaciones.

De las prendas unas dà el cielo, otras libra a la induſtria, una ni dos no baſtan a realçar un ſujeto, quanto deſtituyò el cielo de las naturales, ſupla la diligencia en las adquiſitas. Aquellas ſon hijas del favor, eſtas de la loable induſtria, y no ſuelen ſer las menos nobles.

Poco es meneſter para individuo, mucho para univerſal, y ſon tan raros eſtos, que ſe niegan comunmente a la realidad ſi ſe conceden al concepto.

No es uno ſolo el que vale por

muchos. Grande excelencia en una intenſa ſingularidad cifrar toda una categoria, y equivalerla.

No toda arte merece eſtimacion, ni todo empleo logra credito. Saberlo todo no ſe cenſura, platicarlo todo ſeria pecar contra la reputacion.

Ser eminente en profeſſion humilde, es ſer grande en lo poco, es ſer algo en nada. Quedarſe en una mediania, apoya la univerſalidad: paſſar à eminencia, desluze el credito.

Diſtaron mucho los dos Filipos, el de Eſpaña, y Macedonia. Eſtraño el primero en todo, y ſegundo en el renombre, al Principe el cantar en ſu retrete, y abono el Macedon a Alexandro el correr en el eſtadio. Fue aquella puntualidad de un prudente, fue eſte deſcuido de la grandeza. Pero corrido Alexandro, antes que corredor, acudio bien, que a competir con Reyes, aun, aun.

Lo que tiene mas de lo deleitable, tiene menos de lo heroico comunmente.

No deve un varon maximo limitarſe

tarſe a una, ni à otra perfeccion, ſino con ambiciones de infinidad aſpirar a una univerſalidad plauſible, correſpondiendo la intenſion de las noticias, a la excelencia de las artes.

Ni baſta qualquiera ligera cognicion empeño de corrida, que ſuele ſer mas nota de vana loquacidad, que credito de fundamental entereza.

Alcançar eminencia en todo no es el menor de los impoſſibles, no por floxedad de la ambicion, ſi de la diligencia, y aun de la vida. Es el exercicio el medio para la conſumacion en lo que ſe profeſſa, y falta a lo mejor el tiempo, y mas preſto el guſto en tan prolixa platica.

Muchas medianias no baſtan a agregar una grandeza, y ſobra ſola una eminencia à aſſegurar ſuperioridad.

No ha avido Heroe ſin eminencia en algo, porque es caracter de la grandeza: y quanto mas calificado el empleo, mas glorioſa la plauſibilidad. Es la eminencia en aventajada prenda parte de ſoberania, pues lle-

ga à pretender ſu modo de veneracion.

Y ſi el regir un globo de viento con eminencia, triumfa de la admiracion: que ſera regir con ella un azero, una pluma, una vara, un baſton, un cetro, una tiara?

Aquel Marte Caſtellano por quien ſe dixo, Caſtilla Capitanes, ſi Aragon Reyes, Don Diego Perez de Vargas con mas hazañas que dias, retiròſe à acabarlos en Xerez de la Frontera. Retiròſe èl, mas no ſu fama, que cada dia ſe eſtendia mas por el Teatro Vniverſo. Solicitado de ella Alfonſo Rey novel, pero antiguo apreciador de una eminencia, y mas en armas. Fue a buſcarle disfraçado con ſolos quatro Cavalleros.

Que la eminencia es iman de voluntades, es hechizo del afecto.

Llegado el Rey à Xerez, y a ſu caſa, no le hallò en ella, porque el Vargas enſeñado à campear, engañava en el campo ſu generoſa inclinacion. El Rey a quien no ſe le avia hecho de mal ir deſde la Corte a Xerez,

rez, no eſtrañò el ir deſde alli à la alqueria. Deſcubrieronle deſde lexos, que con una hoz en la mano iba deſcabeçando vides con mas dificultad, que en otro tiempo vidas. Mandò Alfonſo hazer alto, y emborcarſe los ſuyos. Apeòſe del cavallo, y con mageſtuoſa galanteria començò a recoger los ſarmientos, que el Vargas deſcuidado derribava. Acertò eſte à bolver la cabeça, aviſado de algun ruido qui hizo el Rey, ò (lo que es mas cierto) de algun impulſo fiel de ſu coraçon. Y quando conociò à ſu Mageſtad, arrojandoſe a ſus plantas a lo de aquel tiempo, dixo: Señor, que hazeis aqui? Proſeguid Vargas, dixo Alfonſo, que à tal podador, tal ſarmentador.

O triunfo de una eminencia!

Anèle a ella el varon raro con ſeguridad de que lo que le coſtarà de fatiga, lo lograrà de celebridad.

Que non ſin propiedad conſagrò la gentilidad a Hercules el buey, en miſterio de qne el loable trabajo es una ſementera de hazañas, que pro-

mete coſecha de fama, de aplauſo, de inmortalidad.

PRIMOR VII.

Excelencia de primero.

HVvieran ſido algunos Fenix en los empleos, a no ir les otros delante. Gran ventaja el ſer primero, y ſi con eminencia doblada. Gana en igualdad el que ganò de mano.

Son tenidos pòr imitadores de los paſſados los que le ſiguen: y por mas que ſuden no pueden purgar la preſuncion de imitacion.

Alçanſe los primeros con el mayorazgo de la fama, y quedan para los ſegundos mal pagados alimentos.

Dexò de eſtimar la novelera gentilidad à los inventores de las artes, y paſsò à venerarlos. Trocò la eſtima en culto, ordinario error, pero que exagera lo que vale una primeria.

Mas no conſiſte la gala en ſer primero en tiempo, ſino en ſer el primero en la eminencia.

Es

Es la pluralidad deſcredito de ſi miſma, aun en precioſos quilates : y al contrario , la raridad encarece la moderada perfeccion.

Es pues deſtreza no comun , inventar nueva ſenda para la excelencia , deſcubrir moderno rumbo para la celeridad. Son multiplicados los caminos que llevan à la ſingularidad , no todos ſendereados. Los mas nuevos, aunque arduos , ſuelen ſer atajos para grandeza.

Echò ſabiamente Salomon por lo pacifico , cediendole a ſu padre lo guerrero. Mudò el rumbo , y llegò con menos dificultad al predicamento de los Heroes.

Afectò Tiberio conſeguir por lo politico , lo que Auguſto por lo magnanimo.

Y nueſtro gran Filipo governò deſde el trono de ſu prudencia todo el mundo , con paſmo de todos los ſiglos. Y ſi el Ceſar ſu invicto Padre fue un prodigio del esfuerço , Filipo lo fue de la prudencia.

Aſcendieron con eſte aviſo mu-

chos de los Soles de la Igleſia, al cenid de la celebridad. Vnos por lo eminente ſanto, otros por lo ſumamente docto, qual por la magnificencia en las fabricas, y qual por ſaber realçar la dignidad.

Con eſta novedad de aſſumptos ſe hizieron lugar ſiempre los advertidos en la matricula de los magnos.

Sin ſalir del arte, ſabe el ingenio ſalir de lo ordinario, y hallar en la encanecida profeſſion nuevo paſſo para la eminencia. Cediole Horacio lo heroico a Virgilio, y Marcial lo lirico à Horacio. Dio por lo Comico Terencio, por lo Satirico Perſio, aſpirando todos a la ufania de primeros en ſu genero. Que el alentado capricho nunca ſe rindiò a la facil imitacion.

Vio el otro galante pintor, que le avian cogído la delantera, el Ticiano, Rafael, y otros. Eſtava mas viva la fama quando muertos ellos, valioſe de ſu invencible inventiva. Diò en pintar a lo valenton, objetaronle algunos el no pintar a lo ſuave, y pu-

y pulido, en que podia emular al Ticiano, y satisfizo galantemente, que queria mas ser primero en aquella grosseria, que segundo en la delicadeza.

Estrendase el exemplo a todo empleo, y todo varon raro entienda bien la treta, que en la eminente novedad sobra hallar estravagante rumbo para la grandeza.

PRIMOR VIII.

Que el Heroe prefiera los empeños plausibles.

DOs Patrias produxeron dos Heroes: a Hercules Thebas, a Caton Roma: fue Hercules aplauso del Orbe, fue Caton enfado de Roma. Al uno admiraron todas las gentes, al otro esquivaron los Romanos.

No admite controversia la ventaja que llevò Caton a Hercules, pues le excediò en prudencia: pero ganòle Hercules a Caton en fama.

Mas de arduo, y primoroso tuvo el assumpto de Caton, pues se em-

peñò en domeñar monſtruos de coſtumbres, ſi Hercules de naturaleza: pero tuvo mas de famoſo el del Tebano.

La diſtancia conſiſtiò en que Hercules emprendio hazañas plauſibles, y Caton odioſas. La plauſibilidad del empleo llevò la gloria de Alcides a los terminos del mundo, y paſſara adelante ſi ellos ſe alargaran. Lo desapacible del empleo circunſcriviò à Caton dentro de las murallas de Roma.

Con todo eſto prefieren algunos, y no los menos los juizioſos, el aſſumpto primoroſo al mas plauſible: y puede mas con ellos la admiracion de pocos, que el aplauſo de muchos, ſi vulgares.

Milagros de ignorantes llaman a los empeños plauſibles.

Lo arduo, lo primoroſo de un ſuperior aſſumpto pocos lo perciben, pero eminentes, y aſſi lo acreditan raros. La facilidad del plauſible permiteſe a todos, vulgarizaſe, y aſſi el aplauſo tiene de ordinario, lo que de univerſal.

Vence

Vence la intenſion de pocos, a la numeroſidad de un vulgo entero.

Pero deſtreza es topar con los empleos plauſibles. Punto es de diſcrecion ſobornar la atencion comun en el aſſumpto plauſible: manifieſtaſe a todos la eminencia, y a votos de todos ſe graduò la reputacion.

Devenſe eſtimar en mas los mas. Es palpable la excelencia en tales hazañas, y ſi con evidencia plauſible las primoroſas tienen mucho de metafiſico, dexando la celebridad en opiniones.

Empleo plauſible llamò aquel que ſe executa a viſta de todos, y à guſto de todos con el fundamento ſiempre de la reputacion. Por excluir aquellos tan faltos de credito, quan ſobrados de oſtentacion. Rico vive de aplauſo un Hiſtrion, y perece de credito.

Ser pues eminente en hidalgo, aſſumpto expueſto al univerſal teatro, eſſo es conſeguir auguſta plauſibilidad.

Que Principes ocupan los Cata-

logos de la fama, ſino los guerreros? A ellos ſe les deve en propiedad el renombre de Magnos. Llenan el mundo de aplauſo, los ſiglos de fama, los libros de proezas, porque lo belicoſo tiene mas de plauſible, que lo pacifico.

Entre los Iuezes ſe entreſacan los juſticieros a inmortales, porque la juſticia ſin crueldad, ſiempre fue mas acepta al vulgo, que la piedad remiſſa.

En los aſſumptos del ingenio triunfò ſiempre la plauſibilidad. Lo ſuave de un diſcurſo plauſible recrea el alma, liſongea el oido: que lo ſeco de un concepto metafiſico los atormenta, y enfada.

PRIMOR IX.

Del quilate Rey.

DVDO ſi llame inteligencia, ò ſuerte al topar un Heroe con la prenda relevante en ſi, con el atributo rey de ſu caudal.

En unos reyna el coraçon, en otros la

la cabeça: y es punto de necedad querer uno eſtudiar con el valor, y pelear otro con la agudeza.

Contenteſe el pavon con ſu rueda, precieſe el aguila de ſu buelo, que ſeria gran monſtruoſidad aſpirar el abeſtruz a remontarſe, expueſta a exemplar deſpeño: conſueleſe con la bizarria de ſus plumas.

No ay hombre que en algun empleo no huviera conſeguido la eminencia. Y vemos ſer tan pocos, que ſe denominan raros, tanto por lo unico, como por lo excelente, y como la Fenis nunca ſalen de la duda.

Ninguno ſe tiene por inhabil para el mayor empleo: pero lo que liſongea la paſſion, desengaña tarde el tiempo.

Eſcuſa es no ſer eminente en el mediano, por ſer mediano en el eminente: pero no la ay en ſer mediano en el infimo, pudiendo ſer primero en el ſublime.

Enſeñò la verdad aunque Poeta aquel. Tu no emprendas aſſumpto

en

en que te contradiga Minerva: pero no ay cosa mas dificil, que desengañar de capacidad.

O si huviera espejos de entendimiento, como los ay de rostro. El lo ha de ser de si mismo, y falsificase facilmente. Todo Iuez de si mismo halla luego textos de escapatoria, y sobornos de passion.

Grande es la variedad de inclinaciones, prodigio deleitable de la naturaleza: tanta como en rostros vozes, y temperamentos.

Son tan muchos los gustos como los empleos. A los mas viles, y aun infames, no les faltan apassionados. Y lo que no pudiera recabar la poderosa providencia del mas politico Rey, facilita la inclinacion.

Si el Monarca huviera de repartir las mecanicas tareas, sed vos labrador, y vos sed marinero, rindieraſe luego a la impossibilidad. Ninguno estuviera contento aun con el mas civil empleo: y aora la eleccion propia se ciega aun por el mas villano.

Tanto puede la inclinacion, y si se auna

auna con las fuerças, todo lo ſujetan, pero lo ordinario es deſavenirſe.

Procure, pues, el varon prudente halagar el guſto, y attraerle ſin violencias de despotiquez a medirſe con las fuerças: y reconozida una vez la prenda relevante, empleela felizmente.

Nunca huviera llegado a ſer Alexandro Eſpañol, y Ceſar Indiano, el prodigioſo Marques del Valle Don Fernando Cortès, ſi no huviera barrajado los empleos: quando mas, por las letras huviera llegado a una vulgariſſima mediania, y por las armas ſe empinò a la cumbre de la eminencia, pues hizo trinca con Alexandro, y Ceſar, repartiendoſe entre los tres la conquiſta del mundo por ſus partes.

PRIMOR X.

Que el Heroe ha de tener tanteada ſu fortuna al empeñarſe.

LA fortuna tan nombrada, quan poco conocida, no es otra, hablan-

blando a lo cuerdo, y aun catolico, que aquella gran madre de contingencias, y gran hija de la ſuprema providencia, aſſiſtente ſiempre a ſus cauſas, ya queriendo, ya permitiendo.

Eſta es aquella Reyna tan ſoberana, inescrutable, inexorable, risueña con unos, eſquiva con otros, ya madre, ya madraſtra, no por paſſion, ſi por la arcanidad de inacceſſibles juizios.

Regla es muy de maeſtros en la diſcrecion politica, tener obſervada ſu fortuna, y la de ſus adherentes. El que la experimentò madre, logre el regalo, empeñeſe con bizarria, que como amante ſe dexa liſongear de la confiança.

Tenia bien tomado el pulſo a ſu fortuna el Ceſar, quando animando al rendido barquero le dezia: No temas que agravias a la fortuna de Ceſar. No hallò mas ſegura ancora, que ſu dicha. No temio los vientos contrarios el que llevava en popa los alientos de ſu fortuna. Que

importa que el ayre ſe perturbe, ſi el cielo eſtà ſereno? Que el mar brame, ſi las eſtrellas ſe rien?

Pareciò en muchos temeridad un empeño, pero no fue ſino deſtreza, atendiendo al favor de ſu fortuna. Perdieron otros al contrario grandes lances de celebridad, por no tener comprehenſion de ſu dicha. Haſta el ciego jugador conſulta la ſuerte al arrojarſe.

Gran prenda es ſer un varon afortunado, y al aprecio de muchos lleva la delantera. Eſtiman algunos mas una onza de ventura, que arrobas de ſabiduria, que quintales de valor: otros al contrario, que fundan credito en la desdicha, como en la melancolia. Ventura repiten de necio, y meritos de deſgraciado.

Suple con oro la fealdad de la hija el ſagaz padre, y el univerſal dora la fealdad del ingenio con ventura.

Deſeò Galeno a ſu medico afortunado, al Capitan Vegecio, y Ariſtoteles a ſu Monarcha. Lo cierto es, que a todo Heroe le apadrinaron el valor,

lor, y la fortuna, exes ambos de una heroicidad.

Pero quien de ordinario probò agrios de madraſtra, amayne en los empeños, no terquee, que ſuele ſer de plomo en el diſfavor.

Diſſimuleſeme en eſte punto hurtarle el dicho al poeta de las ſentencias, con obligacion de reſtituirlo en conſejo a los amantes de la prudencia. Tu no hagas, ni digas coſa alguna, teniendo a la fortuna por contraria.

El Benjamin oy de la felicidad, es con evidencia de ſu eſplendor, el heroico, invicto, y ſerèniſſimo ſeñor Cardenal Infante de Eſpaña don Fernando, nombre que paſſa a blaſon, ò corona nominal de tantos Heroes.

Atendia todo el Orbe ſuſpenſo a ſu fortuna, ſatisfecho aſaz de ſu valor, y declaròle eſta gran Princeſa por ſu galan en la primera ocaſion: digo en aquella tan inmortal para los ſuyos, como mortal para ſus enemigos, batalla de Norlinguen, con progreſſos de finezas en Francia, y

Flan-

Flandes, y con el reſto de todo ſu favor en Ieruſalem.

Parte es deſte politico primor, ſaber discernirlos bien y mal afortunados, para chocar, ò ceder en la competencia.

Previno Soliman la gran felicidad de nueſtro Catolico Marte, Quinto de los Carlos, para que eſtuviera el valor en ſu esfera. Temiò mas a ſola ella, que a todos los tercios de Poniente, contemplacion de otros.

Amaynò aun a tiempo, y valiole, ya que no la reputacion, pues ſe retirava della la corona.

No aſſi el primer Franciſco de Francia, que afectò ignorar ſu fortuna, y la del Ceſar, y aſſi por delinquente de prudencia, fue condenado a priſion.

Peganſe de ordinario la proſpera y adverſa fortuna a los del lado. Atienda pues el diſcreto a ladearſe, y en el juego deſte triunfo ſepa encartarſe, y deſcartarſe con ganancia.

PRI-

PRIMOR XI.

Que el Heroe ſepa dexarſe, ganando con la fortuna.

TODO mobil inſtable tiene aumento, y declinacion. Añaden otros eſtado, donde no ay eſtabilidad.

Gran providencia es ſaber prevenir la infalible declinacion de una inquieta rueda. Sutileza de tahur ſaberſe dexar con ganancia, donde la proſperidad es de juego, y la deſdicha tan de veras.

Mejor es tomarſe la honra, que aguardar a la rebatiña de la fortuna, que ſuele en un tumbo alçarſe con la ganancia de muchos lances.

Faltarle de conſtante, lo que le ſobra de muger, ſienten algunos eſcozidos. Y añadio el Marques de Mariñano para conſuelo del Emperador ſobre Metz, que no ſolo tiene inſtabilidad de muger, ſino liviandad de joven en hazer cara a los mancebos.

Mas

Mas yo digo, que no ſon livianas variedades de muger, ſino alternativas de una juſtiſſima providencia.

Acierte el varon a ſerlo en eſto, recojaſe al ſagrado de un honoroſo retiro, porque tan glorioſa es una bella retirada, como una gallarda acometida.

Pero ay hidropicos de la ſuerte, que no tienen animo para vencerſe a ſi miſmos, ſi les eſtà baylando el agua la fortuna.

Sea auguſto exemplar de eſte primor aquel gran mayorazgo de la fortuna, y de la ſuerte, el maximo de los Carlos, y aun de los Heroes. Coronò eſte glorioſiſſimo Emperador con prudente fin todas ſus hazañas. Triunfò del Orbe con la fortuna, y al cabo triunfò de la miſma fortuna. Supo dexarſe, que fue echar el ſello a ſus proezas.

Perdieron otros al contrario todo el caudal de ſu fama en pena de ſu codicia. Tuvieron monſtruoſo fin grandes principios de felicidad, que a valerſe deſta treta, puſieran en cobro la reputacion. Pu-

Pudiera aſſegurar un anillo arrojado al mar, y reſtituido en el arca de un peſcado, arras de inſeparabilidad entre Policrates, y la fortuna. Pero fue poco deſpues el monte Micalenſe tragico teatro del divorcio.

Cegò Beliſario, para que abrieſſen otros los ojos, y eclipſoſe la Luna de Eſpaña, para dar luz a muchos.

No ſe halla arte de tomarle el pulſo a la felicidad, por ſer anomalo ſu humor, previenennos algunas ſeñales de declinacion.

Prosperidad muy apriſa, atropellandoſe unas a otras las felicidades, ſiempre fue ſoſpechoſa, porque ſuele la fortuna cercenar del tiempo lo que acumula del favor.

Felicidad envejecida, ya paſſa a caduquez, y deſdicha en los eſtremos, cerca eſtà de mejoria.

Eſtava Abul Moro, hermano del Rey de Granada, preſo en Salobreña, y para deſmentir ſus confirmadas deſdichas, puſoſe a jugar al agedrez, propio enſaye del juego de la fortuna. Llegò en eſto el correo de

ſu

ſu muerte, que ſiempre eſta nos corre la poſta. Pidio Abul dos horas de vida, muchas le parecieron al Comiſſario, y otorgole ſolo acabar el juego començado. Dixole la ſuerte, y ganò la vida, y aun el Reyno: pues antes de acabarlo llegò otro correo con la vida, y la corona, que por muerte del Rey le preſentava Granada.

Tantos ſubieron del cuchillo a la corona, como baxaron de la corona al cuchillo. Comenſe mejor los buenos bocados de la ſuerte con el agridulce de un açar.

Es coſaria la fortuna, que eſpera a que carguen los baxeles. Sea la contratreta anticiparſe a tomar puerto.

PRIMOR XII.

Gracia de las gentes.

POco es conquiſtar el entendimiento, ſi no ſe gana la voluntad, y mucho rendir con la admiracion la aficion juntamente.

Muchos con plauſibles empreſas mantienen el credito, pero no la benevolencia.

Conſeguir eſta gracia univerſal algo tiene de eſtrella, lo mas de diligencia propia. Diſcurrirân otros al contrario, quando à igualdad de meritos correſponden con deſproporcion los aplauſos.

Lo miſmo que fue en uno iman de las voluntades, es en otro conjuro. Mas yo ſiempre le concederè aventajado el partido al artificio.

No baſta eminencia de prendas para la gracia de las gentes, aunque ſe ſupone. Facil es de ganar el afecto, ſubornado el concepto, por que la eſtima mune la aficion.

Executò los medios felizmente para eſta comun gracia, aunque no aſſi para la de ſu Rey, aquel infauſtamente inclito Duque de Guiſa, a quien hizo Grande un Rey, favoreciendole, y mayor otro, emulandole, el Tercero digo de los Henricos Franceſes. Fatal nombre para Principes en toda Monarquia, que en tan altos ſujetos, haſta los nombres deſcifran oraculos.

Preguntò un dia eſte Rey a ſus con-

continuos. Que haze Guiſa, que aſſi hechiza las gentes? Reſpondio uno eſtravagante aulico, por unico en eſtos tiempos. Sire, hazer bien a todas manos: al que no llegan derechamente ſus benevolos influxos, alcançan por reflexion, y quando no obras, palabras. No ay boda que no feſteje, bautiſmo que no apadrine, entierro que no honre, es cortès, humano, liberal, honrador de todos, murmurador de ninguno, y en ſuma èl es el Rey en el afecto, ſi V. M. en el efeto.

Feliz gracia, ſi la hermanara con la de ſu Rey, que no es de eſſencia el excluirſe. Por mas que encarezca Bayaceto, que la plauſibilidad del miniſtro cauſa rezelo al patron.

Y de verdad, que la de Dios, del Rey, y de las gentes, ſon tres gracias mas bellas, que las que ſe fingieron los antiguos. Danſe la mano una à otra, enlazandoſe apretadamente todas tres: y ſi ha de faltar alguna, ſea por orden.

El mas poderoſo hechizo para ſer

amado, es amar. Es arrebatado el vulgo en proſeguir, ſi furioſo en perſeguir.

El primer mobil de ſu ſequito, deſpues de la opinion, es la corteſia, y la generoſidad: con eſtas llegò Tito a ſer llamado delicias del orbe.

Iguala palabra favorable de un ſuperior, a la obra de un igual, y excede la corteſia de un Principe, al don de un ciudadano.

Con ſolo olvidarſe por breve rato de ſu Mageſtad el magnanimo Don Alonſo, apeandoſe del cavallo para ſocorrer a un villano, conquiſtò las guarnecidas murallas de Gaeta, que a fuerça de bombardas no mellara en muchos dias. Entrò primero en los coraçones, y luego con triunfo en la Ciudad.

No le hallan algunos deſtempladamente criticos al grande de los Capitanes, y gigante entre Heroes, otros meritos para ſu antonomaſia, ſino la benevolencia comun.

Diria yo, que entre la pluralidad de prendas, merecedora cada una del

del plauſible renombre, eſta fue feliciſſima.

Ay gracia de hiſtoriadores tambien, tan de codicia, quan de inmortalidad, porque ſon ſus plumas las de la fama. Retratan no los aciertos de la naturaleza, ſino los del alma. Aquel Fenix Corvino, gloria de Vngria ſolia dezir, y platicar mejor: que la grandeza de un Heroe conſiſtia en dos coſas, en alargar la mano a las hazañas, y à las plumas, porque caracteres de oro vinculan eternidad.

PRIMOR XIII.

Del Deſpejo.

EL Deſpejo alma de toda prenda, vida de toda perfeccion, gallardia de las acciones, gracia de las palabras, y hechizo de todo buen guſto, liſongea la inteligencia, y eſtraña la explicacion.

Es un realce de los miſmos realces, y es una belleza formal. Las demas prendas adornan la naturaleza, pero

el deſpejo realça las miſmas prendas. De ſuerte que es perfeccion de la miſma perfeccion, con tranſcendente beldad, con univerſal gracia.

Conſiſte en una cierta ayroſidad, en una indecible gallardia, tanto en el dezir, como en el hazer, haſta en el diſcurrir.

Tiene de innato, lo mas reconoce a la obſervacion. Lo menos haſta aora nunca ſe ha ſujetado a precepto ſuperior, ſiempre a toda arte.

Por robador del guſto le llamaron garabato: por lo imperceptible, donayre: por lo alentado, brio: por lo galan, deſpejo: por lo facil, desenfado. Que todos eſtos nombres le han buſcado el deſeo, y la dificultad de declararle.

Agravio ſe le haze en confundirle con la facilidad, dexala muy atras, y adelantaſe a bizarria. Bien que todo deſpejo ſupone desembaraço, pero añade perfeccion.

Tienen ſu luzina las acciones, y deveſele al deſpejo el ſalir bien, porque

que el las parterea para el luzimiento.

Sin el la mejor execucion es muerta, la mayor perfeccion desabrida. Ni es tan accidente, que no sea el principal alguna vez, no solo sirve al ornato, sino que apoya lo importante.

Porque si es alma de la hermosura, es espiritu de la prudencia: si es el aliento de la gala, es vida del valor.

Campea igualmente en un caudillo al lado del valor el despejo, y en un Rey à par de la prudencia.

No se le reconoce menos en el dia de una batalla a la despejada intrepidez, que a la destreza y al valor. El despejo constituye primero a un General señor de si, y despues de todo.

No alcança la ponderacion, no basta à apreciar el imperturbable despejo de aquel gran vencedor de Reyes, emulo mayor de Alcides, don Fernando de Abalos. Voceelo el aplauso en el teatro de Pavia.

Es tan alentado el deſpejo en el cavallo, como mageſtoſo en el doſel, haſta en la catedrada bizarria a la agudeza.

Heroico fue el deſembaraço de aquel Teſeo Francès Henrico Quarto, pues con el hilo de oro del deſpejo, ſupo desligarſe de tan entricado laberinto.

Tambien es politico el deſpejo, y en fe del aquel Monarca eſpiritual del Orbe llegò a dezir: Ay otro mundo que governar?

PRIMOR XIV.

Del natural Imperio.

EMpeñaſe eſte primor en una prenda tan ſutil, que corriera rieſgo por lo metafiſico, ſi no la afiançaran la curioſidad, y el reparo.

Brilla en algunos un ſeñorio innato, una ſecreta fuerça de imperio, que ſe haze obedecer ſin exterioridad de preceptos, ſin arte de perſuaſion.

Cautivo Ceſar de los Iſleños piratas,

ratas, era mas ſeñor de ellos, mandavales vencido, y ſervianle ellos vencedores. Era cautivo por ceremonia, y ſeñor por realidad de ſoberania.

Executa mas un varon de eſtos con un amago, que otros con toda ſu diligencia. Tienen ſus razones un ſecreto vigor, que recaban mas por ſimpatia, que por luz.

Sujetaſeles la mas orgulloſamente, ſin advertir el como, y rindeſeles el juizio mas eſſento.

Tienen eſtos andado mucho para leones en humanidad, pues participan lo principal, que es el ſeñorio.

Reconocen al Leon las demas fieras en preſagio de naturaleza, y ſin averle examinado el valor, le previenen zalemas.

Aſſi à eſtos Heroes, Reyes por naturaleza, les adelantan reſpeto los demas, ſin aguardar la tentativa del caudal.

Realce es eſte de corona, y ſi le correſponden la eminencia del entendimiento, y la grandeza del co-

raçon, no le falta coſa para conſtruir un primer mobil politico.

Vioſe entronizada eſta ſeñoril prenda en don Hernando Alvarez de Toledo, ſeñor mas por naturaleza, que por merced. Fue grande, y nacio para mayor, que aun en el hablar no pudo violentar eſte natural imperio.

Diſta mucho de una mentida gravedad, de un afectado entono, quinta eſſencia de lo aborrecible, no tanto ſi es nativa, pero que eſtà muy al canto del enfado.

Pero la mayor opoſicion mantiene con el rezelo de ſi, con la ſoſpecha del propio valor, y mas quando ſe abate a desconfianca, que es del todo rendirſe al deſprecio.

Fue aviſo de Caton, y propio parto de ſu ſeveridad, que deve un varon reſpetarſe a ſi miſmo, y aun temerſe.

El que ſe pierde a ſi propio, el miedo dà licencia a los demas, y con la permiſſion ſuya, facilita la agena.

PRI-

PRIMOR XV.

De la ſimpatia ſublime.

PRenda es de Heroe, tener ſimpatia con Heroes. Alcançarla con el Sol, baſta a hazer a una planta gigantea, y a ſu flor la corona del jardin.

Es la ſimpatia uno de los prodigios ſellados de la naturaleza: pero ſus efetos ſon materia del paſmo, ſon aſſumpto de la admiracion.

Conſiſte en un parenteſco de los coraçones, ſi la antipatia en un divorcio de las voluntades.

Algunos las originan de la correſpondencia en temperamentos, otros de la hermandad en aſtros.

Aſpira aquella à obrar milagros, y eſta monſtruoſidades. Son prodigios de la ſimpatia, los que la comun ignorancia reduze a hechizos, y la vulgaridad à encantos.

La mas culta perfeccion ſufriò deſprecios de la antipatia, y la mas inculta fealdad logrò finezas de la ſimpatia.

Haſta entre padre y hijos pretenden juriſdicion, y executan cada dia ſu potencia, atropellando leyes, y fruſtrando privilegios de naturaleza, y politica. Quita Reynos la antipatia de un Padre, y dalos una ſimpatia.

Todo lo alcançan meritos de ſimpatia, perſuade ſin eloquencia, y recaba quanto quiere con preſentar memoriales de harmonia natural.

La ſimpatia realçada, es caracter, es eſtrella de heroicidad: pero ay algunos de guſto iman, que mantienen antipatia con el diamante, y ſimpatia con el hierro. Monſtruoſidad de naturaleza, apetecer eſcoria, y aſquear el luzimiento.

Fue monſtruo real Luis Vndecimo, que mas por naturaleza, que por arte eſtrañava la grandeza, y ſe perdia por las hezes de la categoria politica.

Gran realce es la ſimpatia activa, ſi es ſublime, y mayor la paſſiva, ſi es heroica. Vence en precioſidad a la gran piedra del anillo de Giges, y en

y en eficacia a las cadenas del Tebano.

Facil es la propenſion a los varones magnos, pero rara la cortelacion. Dà vozes tal vez el coraçon, ſin eſcuchareco de correſpondencia. En la eſcuela del querer es eſta la A. B. C. donde la primera licion es de ſimpatia.

Sea, pues, deſtreza en diſcrecion conocer, y lograr la ſimpatia paſſiva. Valgaſe el atento deſte hechizo natural, y adelante el arte lo que començo naturaleza.

Tan indiſcreta, quan mal lograda es la porfia de pretender ſin eſte natural favor, y querer conquiſtar voluntades ſin eſta municion de ſimpatia.

Pero la Real es la Reyna de las prendas, paſſa los terminos de prodigio, baſa que levantò eſtatua ſiempre de inmortalidad ſobre plintos de proſpera fortuna.

Eſtà a vezes amortiguada eſta auguſta prenda, por no alcançarle los alientos del favor. No atrae la cala-

mita al hierro fuera de ſu diſtrito, ni la ſimpatia obra fuera de la esfera de ſu actividad. Es la aproximacion la principal de las condiciones, no aſſi el entremetimiento.

Atencion aſpirantes a la heroicidad, que en eſte primor amanece un Sol de luzimiento.

PRIMOR XVI.

Renovacion de grandeza.

SOn los primeros empeños examen del valor, y un como ſalir à viſtas la fama, y el caudal.

No baſtan milagros de progreſſos à realçar ordinarios principios, y quando mucho todo esfuerço, deſpues es remiendo de antes.

Vn bizarro principio, a mas de que pone en ſubido traſte el aplauſo, empeña mucho el valor.

Es la ſoſpecha en materia de reputacion a los principios, de condicion de precita, que ſi una vez entra, nunca mas ſale del deſprecio.

Amanezca un Heroe con eſplendores

dores del Sol. Siempre ha de afectar grandes empreſas, pero en los principios maximas. Ordinario aſſumpto no puede conduzir eſtravagante credito, ni la empreſa pigmea puede acreditar de Iayan.

Son fianças de la opinion los aventajados principios, y los de un Heroe han de aſſeſtar cien eſtadios mas alto que los fines de un comun.

Aquel Sol de Capitanes, y General de Heroes, el Conde heroico de Fuentes, nacio al aplauſo con rumbos de ſol, que nace ya gigante de luzimiento.

Su primera empreſa pudo ſer *Non plus ultra* de un Marte: no hizo noviciado de fama, ſino que el primer dia profeſſò inmortalidad.

Contra el parecer de los mas cercò a Cambray, porque era eſtravagante en la comprehenſion, como en el valer. Fue antes conocido por Heroe que por ſoldado.

Mucho es meneſter para desempeñarſe de una grande expectacion. Concibe altamente el que mira, porque

que le cueſta menos de imaginar las hazañas, que al que executa de obrarlas.

Hazaña no eſperada, parecio mas que un prodigio prevenido de la expectacion.

Crece mas en la primera aurora un cedro, que un hiſſopo en todo un luſtro, porque robuſtas primicias amagan gigantez.

Grandes ſon las conſequencias de una maxima en antecedente: declaraſe el valimiento de la fortuna, la grandeza del caudal, el aplauſo univerſal, y la gracia comun.

Pero no baſtan alentados principios, ſi ſon deſmayados los progreſſos. Començò Neron con aplauſos de Fenix, y acobò con deſprecios de baſiliſco.

Deſproporcionados eſtremos ſi ſe juntan, declaran monſtruoſidad.

Tanta dificultad arguye adelantar el credito, como el començarlo. Envejeceſe la fama, y caduca el aplauſo, aſſi como todo lo demas, porque leyes del tiempo no conocen excepcion.

Al

Al mayor luzimiento, que es el del Sol, achacaron vejezes los Filoſofos, y deſcaecimientos en el brillar.

Es, pues, treta tanto de aguila, como de fenix, el renovar la grandeza, el remoçar la fama, y bolver a renacer al aplauſo.

Alterna el Sol orizontes al reſplandor, varia teatros al luzimiento, para que en el uno la privacion, y en el otro la novedad, ſuſtenten la admiracion, y el deſeo.

Bolvian los Ceſares de iluſtrar el orbe al Oriente de ſu Roma, y renacian cada vez a ſer Monarcas.

El Rey de los metales paſſando de un mundo à otro, paſſò de un eſtremo de deſprecio, a otro de eſtimacion.

La mayor perfeccion pierde por cotidiana, y los hartazgos de ella enfadan la eſtimacion, empalagan el aprecio.

PRIMOR XVII.

Toda prenda ſin afectacion.

TOda prenda, todo realce, toda perfeccion ha de engaſtar en ſi un Heroe, pero afectar ninguna.

Es la afectacion el laſtre de la grandeza.

Conſiſte en una alabança de ſi muda, y el alabarſe uno, es el mas cierto vituperarſe.

La perfeccion ha de eſtar en ſi, la alabança en los otros: y es merecido caſtigo, que al que neciamente ſe acuerda de ſi, diſcretamente le pongan en el olvido los de mas.

Es muy libre la eſtimacion, no ſe ſujeta à artificio, mucho menos a violencia. Rindeſe mas preſto a una eloquencia tacita de prendas, que a la deſvanecida oſtentacion.

Impide poca eſtimacion propia, mucho aplauſo ageno.

Iuzgan los entendidos toda afectada prenda, antes por violenta, que por natural: antes por aparente, que

que por verdadera, y assi dà gran baxa en la estimacion.

Todos son necios los Narcisos, pero los de animo con incurable necedad, porque està el achaque en el remedio.

Pero si el afectar prendas es necedad de à ocho, no le quedarà grado al afectar imperfecciones.

Por huir la afectacion, dan otros en el centro della, pues afectan el no afectar.

Afectò Tiberio el dissimular, pero no supo dissimular el dissimular. Consiste el mayor primor de un arte, en desmentirlo, y el mayor artificio, en encubrirle con otro mayor.

Grande es dos vezes el que abarca todas las perfecciones en si, y ninguna en su estimacion. Con un generoso descuydo despierta la atencion comun: y siendo el ciego para sus prendas, haze Argos a los demas.

Esta llamese milagro de destrezas, que si otras por estravagantes sendas guian a la grandeza, esta por opuesta conduze al trono de la fama, al dosel de la immortalidad. PRI-

PRIMOR XVIII.

Emulacion de Ideas.

CArecieron por la mayor parte los Heroes ya de hijos, ya de hijos Heroes : pero no de imitadores, que parece los expuſo el cielo mas para exemplares del valor, que para propagadores de la naturaleza.

Son los varones eminentes textos, animados de la reputacion, de quienes deve el varon culto tomar liciones de grandeza, repitiendo ſus hechos, y conſtruyendo ſus hazañas.

Propongaſe en cada predicamento los primeros, no tanto a la imitacion, quanto a la emulacion, no para ſeguirles, ſi para adelantarſeles.

Fue Aquiles heroico deſvelo de Alexandro, y durmiendo en ſu ſepulcro deſpertò en el la emulacion de ſu fama. Abriò los ojos el alentado Macedon al llanto, y al aprecio por igual : y llorò no a Aquiles ſepultado, ſino a ſi miſmo, no bien nacido a la fama.

Empe-

Empeñò deſpues Alexandro a Ceſar, y lo que fue Aquiles para Alexandro, fue Alexandro para Ceſar: picole en lo vivo, en la generoſidad del coraçon: y adelantòſe tanto, que le puſo la fama en controverſia, y la grandeza en parangon: pues ſi Alexandro hizo teatro auguſto de ſus proezas el Oriente, Ceſar el Occidente de las ſuyas.

Dezia el magnanimo Don Alonſo de Aragon y Napoles: que no aſſi el clarin ſolicita al generoſo cavallo, como le inflamava à el la trompa de la fama Ceſarea.

Y noteſe como ſe van heredando eſtos Heroes con la emulacion la grandeza, y con la grandeza la fama.

En todo empleo ay quien ocupa la primera claſe, y la infima tambien. Son unos milagros de la excelencia, ſon otros antipodas de milagros. Sepa el diſcreto graduarlos: y para eſto, tenga bien repaſſada la cathegoria de los Heroes, el catalogo de la fama.

Hizo el Silabo de los jubilados Plutarco en ſus paralelas, de los modernos

dernos Paulo Iobio en ſus elogios.

Deſeaſe aun una criſis integerrima, pero que ingenio la preſumira. Facil es ſeñalarles lugar en tiempo, pero dificil en aprecio.

Pudiera ſer idea univerſal ſi no paſſara a milagro, dexando ocioſa todo imitacion, ocupando toda admiracion. El Monarca de los Heroes, primera maravilla de las animadas del Orbe, y el Quarto de los Filipos de Eſpaña, que al Sol de Auſtria ſe le devia la quarta eſfera.

Sea eſpejo univerſal, quien repreſenta todas las maximidades, no digo ya grandezas.

Llamaſe el emulo comun de todos los Heroes, quien es centro de todas ſus proezas: y equivoqueſe el aplauſo en blaſones con eminente pluralidad. El afortunado por ſu felicidad, el animoſo por ſu valor, el diſcreto por ſu ingenio: el catoliciſſimo, por ſu zelo: el deſpejado, por ſu ayroſidad: y el univerſal por todo.

PRI-

PRIMOR XIX.

Paradoxa Critica.

AVnque ſeguro el Heroe del Oſtraciſmo de Atenas, peligra en el criticiſmo de Eſpaña.

Eſtravagante aquel le deſterrara luego, y pudiera a los diſtritos de la fama, à los confines de la immortalidad.

Paradoxo eſte le condena a que peca, en no pecar. Es primor critico deslizar venialmente en la prudencia, o en el valor para entretener la embidia, para cebar la malevolencia.

Iuzgan eſtos por impoſſible el ſalvarlas, aunque ſea un gigante de eſplendor, porque ſon tan harpias, que quando no hallan preſa vil, ſuelen atreverſe a lo mejor.

Ay intenciones con metafiſica ponçoña, que ſaben ſutilmente transformar las prendas: malear las perfecciones, y dar ſinieſtra interpretacional mas juſtificado empeño.

Sea,

Sea, pues, treta politica, permitirſe algun venial deſliz, que roa la embidia, y diſtraiga el veneno de la emulacion.

Y paſſe por triaca politica, por contraveneno de prudencia, pues naciendo de un achaque, tiene por efecto la ſalud. Reſcate el coraçon exponiendoſe a la mormuracion, atrayendo à ſi el veneno.

A mas de que una traveſura de la naturaleza, ſuele ſer perfeccion de toda una hermoſura. Vn lunar tal vez da campo a los realces de la belleza.

Ay defectos ſin defecto. Afectò algunos Alcibiades en el valor, Ovidio en el ingenio, llamandolos las fuentes de la ſalud.

Ocioſo me parece el primor, y mas melindre de confiado, que cultura de diſcreto.

Quien es el Sol ſin eclipſes, el diamante ſin raza, la Reyna de lo florido ſin eſpinas.

No es meneſter arte, donde baſta la naturaleza. Sobra la afectacion, donde baſta el deſcuido.

PRI-

PRIMOR ULTIMO, y Corona.

Vaya la mejor joya de la Corona, y Fenix de las prendas de un Heroe.

TOdo lucimiento deciende del padre de ellos, y ſi de padre a hijos. Es la virtud hija de la luz auxiliante, y aſſi con herencia de eſplendor. Es la culpa un monſtruo que abortò la ceguera, y aſſi heredada en obſcuridad.

Todo Heroe participò tanto de felicidad, y de grandeza, quanto de virtud, porque corren parallelas deſde el nacer al morir.

Eclipſoſe en Saul la una con la otra, y amanecieron en David a la par.

Fue Conſtantino entre los Ceſares el primero que ſe llamò Magno, y fue juntamente el primer Emperador Chriſtiano: ſuperior oraculo de que con la Chriſtiandad naciò hermanada la grandeza.

Carlos primer Emperador de

Francia, alcançò el miſmo renombre, y aſpirò al de Santo.

Luis, glorioſiſſimo Rey, fue flor de Santos, y de Reyes.

En Eſpaña Fernando, llamado comunmente el Santo en Caſtilla, fue el Magno del Orbe.

El Conquiſtador de Aragon conſagrò tantos Templos a la Emperatriz del Empireo, como conquiſtò almenas.

Los dos Reyes Catolicos, Fernando y Iſabel, fueron el *non plus ultra*, digo Colunas de la Fè.

El bueno, el caſto, el pio, el zeloſo de los Filipos Eſpañoles, no perdiendo un palmo de tierra, ganò a varas el cielo: y de verdad, que venciò mas monſtruos con ſu virtud, que Alcides con ſu claba.

Entre Çapitanes Godofre de Bullon, Iorge Caſtrioto, Rodrigo Diaz de Vivar, el gran Gonçalo Fernandez; el primero de Santa Cruz, y el paſmo de los Turcos, el Sereniſſimo ſeñor D. Iuan de Auſtria, fueron eſpejos de virtud, y templos de la piedad Chriſtiana. En-

Entre los Heroes Sacroſantos, los dos primeros a quienes diò renombre la grandeza, Gregorio, y Leon, les dio eſplendor la ſantidad.

Aun en los Gentiles, y Infieles reduce el Sol de los ingenios Auguſtino, toda la grandeza al fundamento de algunas virtudes Morales.

Creciò Alexandro, haſta que menguaron ſus coſtumbres. Venciò Alcides monſtruos de fortaleza, haſta que ſe rindiò a la miſma flaqueza.

Fue tan cruel la fortuna, digo juſticiera con ambos Nerones, quanto lo fueron ellos con ſus vaſſallos.

Monſtruos fueron de la laſcivia, y floxedad, Sardanapalo, Caligula, y Rodrigo, y portentos del caſtigo.

En las Monarquias pretende evidencia eſte primor. Florecio el que es flor de los Reynos, mientras que floreciò la piedad, y Religion, y marchitoſe con la heregia ſu belleza.

Pereciò la Fenix de las Provincias en el fuego de Rodrigo, y renaciò en la piedad de Pelayo, o en el zelo de Fernando.

Salio a ſer maravilla de proſapias la Auguſtiſſima Caſa de Auſtria, fundando ſu grandeza en la que es cifra de las maravillas de Dios ; Y rubricò ſu Imperial ſangre con la de Chriſto Señor nueſtro, ſacramentada.

O pues varon culto, pretendiente de la heroicidad, nota el mas importante primor , repara en la mas conſtante deſtreza.

No puede la grandeza fundarſe en el pecado, que es nada, ſino en Dios, que lo es todo.

Si la excelencia mortal es de codicia, la eterna ſea de ambicion.

Ser Heroe del mundo , poco , o nada es ; ſerlo del cielo, es mucho : a cuyo gran Monarca ſea la alabança , ſea la honra, ſea la gloria.

F I N.

A01 1455037